

INDICE

	Págs.
Dámaso Alonso: <i>Palabras pronunciadas el 20 de diciembre de 1972, en el acto de entrega a Rafael Lapesa del primer volumen de este Homenaje</i>	7
<i>Curriculum vitae de Rafael Lapesa</i>	11
<i>Bibliografía de Rafael Lapesa</i>	13
Manuel Alvarez Nazario: <i>El arahuaco insular: sustrato lingüístico de las Antillas mayores y menores</i>	29
José Ares Montes: <i>Un portugués en Madrid en 1861 (A. A. Teixeira de Vasconcelos)</i>	43
Mariano Baquero Goyanes: <i>Cinco variaciones sobre el tema de las nubes</i>	61
G. B. Bertini: <i>La poética de G. A. Bécquer y A. Alcalá Galiano</i>	73
Curtis Blaylock: <i>Los pretéritos fuertes en -sk- del español medieval</i>	91
Diego Catalán: <i>De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente</i>	97
Camilo José Cela: <i>Dictados tópicos leoneses (La Cabrera, Babia y Laciana)</i>	123
Ricardo Ciérvide: <i>Notas lingüísticas al Registro del Concejo de Olite (1224-1533)</i>	147
Germán Colón: <i>El arabismo «alhanía»</i>	165
Lidia Contreras: <i>La negación como reductor ordinal</i>	173
Eugenio Coseriu: <i>Andrés de Poza y las lenguas de Europa</i>	199
Jerry R. Craddock: <i>Las categorías derivacionales de los sufijos átonos: «pícaro», «páparo» y afines</i>	219
Guillermo Díaz-Plaja: <i>«Vida de Santa María Egipcíaca»</i>	233
Juan María Díez Taboada: <i>El motivo de las azules campanillas en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer</i>	241
Carlos González Echegaray: <i>Manuscritos lingüísticos de la colección Bonaparte en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya</i>	255

ANDRÉS DE POZA Y LAS LENGUAS DE EUROPA

1.1. La primera enumeración y, en parte, clasificación de las lenguas europeas se debe, como es sabido —o debería serlo—, a un español. Se trata del breve pero sorprendentemente exacto panorama lingüístico de Europa que Rodrigo Jiménez de Rada (ca. 1175-1247), consejero de Fernando III el Santo y arzobispo de Toledo, mejor conocido bajo el nombre de «Rodrigo de Toledo» (Rodericus Toletanus), presenta en el primer capítulo del libro 1.º de su historia de España (*De rebus Hispaniae*), obra escrita, precisamente, por encargo de Fernando III y terminada en 1243¹. Giuliano Bonfante halla «espléndido» el panorama esbozado por Rodrigo y observa que éste, a pesar de sus errores geográficos (como lo de considerar Escocia, la Escandinavia septentrional y Finlandia como islas), revela una información lingüística extraordinaria para su época², pues, en efecto, identifica con claridad las tres principales familias lingüísticas europeas (la latina, la eslava y la germánica), además de señalar como lenguas diferentes la griega, la de los «valacos y búlgaros»³, el cumano (que

¹ Acerca de tal panorama y de su importancia en la historia de la lingüística, cf. G. Bonfante, «Ideas on the Kinship of the European Languages from 1200 to 1800», *Cahiers d'histoire mondiale*, I, 1954, págs. 680-681, y «La lingua romena in Rodrigo di Toledo e in Dante», *Revue des Etudes Roumaines*, V-VI, París, 1959, págs. 127-129 (reprod. con el título «La lingua romena in Rodrigo di Toledo», en G. B., *Studii romeni*, Roma, 1973, págs. 287-290), así como A. Borst, *Der Turmbau von Babel*, II, 2, Stuttgart, 1959, págs. 762-764. Con el fin de facilitar, en la discusión que sigue, las referencias, reproducimos aquí según Bonfante, *Studii*, págs. 287-288, el texto del arzobispo: «Hi [= filii Tubal] post diuisionem linguarum, ut regiones adirent, et ut Nemrod tyrannidem euitarent, diuisi sunt in linguas et nationes, et linguam quae nunc Latina dicitur obseruarunt: alii et filii Iaphet, qui in Europae partibus resederunt, linguas alias habuere, Graeci aliam, Blaci et Bulgari aliam, Cumani aliam, Sclaui, Boemi, Poloni aliam, Vngari aliam. Insulae etiam Hibernia et Scotia specialibus linguis utuntur. Teutonia uero, Dacia [= Dania], Noruegia, Suetia..., Flandria et Anglia unicam habent linguam, licet idiomatibus dignoscantur. Scandia et aliae Septentrionalis Oceani insulae quae Europae annumerantur, aliis linguis utuntur. Walia etiam contigua Angliae, et Britannia minor circa littus Britannicum linguas proprias sunt sortitae; similiter Vascones et Nauarii».

² «Ideas on the Kinship», l. cit.

³ En *Studii romeni*, págs. 288-289, observa Bonfante que, en este caso, como en otros, Rodrigo se dejó guiar por criterios geográfico-políticos: en efecto, en su época

en aquel tiempo todavía se hablaba), el húngaro, el irlandés y el gaélico escocés, el galés y el bretón, el vascuence y, quizá, el lapón y el finlandés⁴.

1.2. En cambio, lo que, según parece, no se ha advertido hasta la fecha es que también una de las primeras enumeraciones y clasificaciones renacentistas de las lenguas de Europa se debe a un español: al mucho menos famoso Licenciado Andrés de Poza (ca. 1530-1596) —natural de Orduña, «abogado en el muy noble y leal Señorío de Vizcaya» y profesor de náutica en San Sebastián—, que esboza un panorama de esas lenguas en el capítulo V de su obra *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas*, Bilbao, 1587, fs. 12v-13v⁵. Andrés de Poza no aparece, que sepamos, en ninguna historia de la lingüística⁶. Le conocen los vascólogos —o, más bien, los vascófilos—, y hay que decir que, estos últimos, por la parte más frágil de su obra (aunque se trate de la parte en la que el mismo Poza puso, por cierto, mayor empeño y mayor pasión)⁷. También se conoce su enumeración de las lenguas románicas, la primera en España y una de las primeras en Europa en que aparece también el rumano como lengua nacional («general»)⁸. Pero nadie se ha tomado hasta ahora la molestia de

los rumanos y los búlgaros constituían un único estado. No es cierto lo que cree A. Armbruster, *Romanitatea Românilor. Istoria unei idei*, Bucarest, 1972, pág. 36, o sea que en la enumeración de Rodrigo los rumanos («Blaci») aparezcan dos veces y, precisamente, la segunda vez como pueblo independiente: los rumanos aparecen en esa enumeración una sola vez, conjuntamente con los búlgaros. Armbruster ha interpretado mal una nota de A. Borst, *ob. cit.*, pág. 764 y su rectificación en el t. IV de la misma obra, Stuttgart, 1963, pág. 2091; cf. el texto reproducido en la n. 1.

⁴ Rodrigo de Toledo había estudiado en París y conocía, según parece, un gran número de lenguas. Según una fuente, en el Concilio Lateranense de 1215 sorprendió a todos hablando en siete lenguas europeas; según otra, sabía francés, italiano, inglés, alemán, griego, latín, hebreo y árabe; cf. A. Borst, *ob. cit.*, II, 2, pág. 762.

⁵ De esta obra de Poza publicó una reimpresión Fermín Herrán en 1901, en su «Biblioteca Bascongada». Una nueva edición ha publicado A. Rodríguez Herrero, con el título: Licenciado Poza, *Antigua Lengua de las Españas* (= Biblioteca Vasca, IV, Madrid, 1959). En esta edición, por la que citamos, se indica también la foliación original.

⁶ No puede tomarse en cuenta la brevísima y extraña mención que se encuentra en G. Mounin, *Histoire de la linguistique dès origines au XX^e siècle*, París, 1967, página 122, donde A. de Poza se ha vuelto «A. de Piza» y se le atribuye un intento de comparar el vascuence con el sirfaco. Cf. L. Michelena, en *Lingua e stile*, VIII, 1973, pág. 121, n. 42.

⁷ Es por ello, probablemente, por lo que La Viñaza —que nada tenía de vascófilo—, en su *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid, 1893, págs. 16-17, cita muy poco de Poza y destaca sobre todo los asertos de éste acerca de la lengua vasca, asertos que, según el mismo La Viñaza, «se han venido repitiendo, con pequeñas variaciones, desde el siglo XVI acá, por muchos halucinados escritores vascófilos» (pág. 17). La Viñaza no recuerda siquiera las listas de elementos germánicos del español contenidas en la obra de Poza (fs. 27, 69r), listas que, con todos sus errores, son muy superiores a las que Aldrete sacó de Wolfgang Lazius y de Olao Magno y que se hallan mencionadas dos veces en la *Biblioteca histórica* (págs. 24 y 823).

⁸ Acerca del lugar que esta enumeración de Poza ocupa en la historia del conocimiento del rumano en la Europa occidental, véase, en particular, W. Bahner, «Din istoria lingvisticii romanice. Inceputurile ei în legătură cu limba română», *Limba română*, V, 5, 1956, pág. 21, y «Zur Romanität des Rumänischen in der Geschichte der romanischen Philologie vom 15. bis zur Mitte des 18. Jahrhunderts», *Romanistisches*

considerar críticamente, y en relación con la ciencia lingüística de su siglo, su catálogo de las lenguas europeas⁹. Es lo que nos proponemos hacer en lo que sigue.

2.1. El punto de partida de Poza es —como en Rodrigo de Toledo y como en la ciencia y la especulación lingüística de su tiempo— la confusión babélica de las lenguas. De las 72 lenguas babélicas habrían salido «las infinitas que no sabemos» (f. 12v). Pero Poza se limita a enumerar las lenguas que «poco más o menos» hay en «nuestra Europa». Registra, primero, las cuatro familias lingüísticas reconocidas por la lingüística de la época: la románica, la griega, la germánica y la eslava. Dentro de la primera cuenta cuatro lenguas «generales»¹⁰, es decir, nacionales: «De la lengua latina han resultado las generales que ahora se usan en Italia, España, Francia y Vvalachia» (f. 13r). Para el griego, enumera como «lenguas generales» los cuatro dialectos mayores del griego antiguo y, sin especificarlos, los dialectos del griego moderno, a los que considera «mestizos»¹¹. Con respecto al germánico (al que llama «címbrico») y al eslavo («esclavón») enumera, en cambio, Poza los pueblos que, según él, hablan esas lenguas: «De la lengua címbrica se sirven los alemanes, flamencos, suevos [= suecos], danos, godos, finlapos [cf. más abajo] y osterlines [= alemanes del Norte], y aunque algunos la hablan más cerrada que otros, todavía poco o mucho no dejan de entenderse. // De la lengua esclavona se sirven los polacos, bohemios y moscovitas» (*ibid.*). Registra luego algunas lenguas sueltas: vascuence, bretón, etrusco (al que indica explícitamente como extinto) e irlandés¹², y, a continuación, trata de la situa-

Jahrbuch, VIII, 1957, pág. 78; cf., además, su acotación en: I. Jordan, *Einführung in die Geschichte und Methoden der romanischen Sprachwissenschaft*, trad. alem. de W. Bahner, Berlín, 1962, pág. 6, n. 1. Pero también a Bahner se le ha escapado otro pasaje en el que Poza habla de la latinidad del rumano e incluye esta lengua entre las lenguas románicas; este pasaje, diferente del primero, se encuentra en la misma obra de Poza, en el resumen en latín, f. 67r.

⁹ Arno Borst, que en su voluminosa obra ha reunido con mucha diligencia, aunque no siempre con igual discernimiento, inmensos materiales sobre la lingüística llamada «precientífica», no conoce a Poza. Después de observar que el de Rodrigo de Toledo es el primer intento de clasificar razonablemente las lenguas de Europa, afirma (*ob. cit.*, II, 2, pág. 764) que el inmediatamente ulterior sólo lo emprendería J. J. Escalígero, tres siglos y medio más tarde («...der erste Versuch, die europäischen Sprachen vernünftig zu klassifizieren; der nächste wurde erst dreieinhalb Jahrhunderte später von dem Jüngerem Scaliger unternommen»). En realidad, entre Rodrigo de Toledo y Escalígero hubo dos o tres intentos notables en el mismo sentido, y uno de ellos es el de Poza.

¹⁰ Por esta noción de «lengua general» recuerda a Poza A. Alonso, *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, 1938; 2.^a ed. 1943, pág. 17. Además, Poza emplea, asimismo, el término «lengua común» (cf. las citas en las notas 13 y 14), y, probablemente, también es uno de los primeros en hacerlo.

¹¹ «De la [lengua] griega nacieron las generales de Atica, Jónica, Eólica, Dórica y las mestizas que en nuestra Era corren en la Grecia» (f. 13r).

¹² «La vascongada se habla en la provincia de Vizcaya y Guipúzcoa, Navarra, tierra de Alava y en la Gascuña. // La bretona se habla en Bretaña. // La etrusca fue, después de la hebrea, la primera de Italia, y con las naciones latinas vino a perderse del todo. // La iresa es de Irlanda y extiéndose hasta las islas Ébridas», f. 13r-v. (En la

ción lingüística en tres países: Inglaterra, Francia e Italia; pero entre la consideración de Inglaterra y la de Francia inserta un pasaje concerniente al albanés. En Inglaterra identifica Poza tres lenguas: córnico, galés e inglés, y para Francia distingue el francés y otras cuatro «lenguas»: el gascón, el «avernés» (de Auvergne, Alvernia), el provenzal y el ya mencionado bretón¹³. Mucho menos sabe de Italia: en efecto, además del italiano «general» y de los dialectos que no especifica, sólo recuerda el piomontés, al cual, según parece, considera lengua autónoma¹⁴. En cambio, es muy preciso con respecto al albanés, acerca del cual proporciona información directa y personal: «Albanesa [lengua] es de la Albania, antiguamente llamada Epiro, que es aquella parte de Grecia que cae frontero de Apulia y Calabria, y es esta lengua distinta de la esclavona, como quiera que los más albaneses usen de entrambas, según fui informado de la caballería albanesa que servía al Rey Nuestro Señor en los estados de Flandes el año de 1576» (f. 13v).

2.2. Ahora bien, ¿qué valor cabe atribuir a este panorama lingüístico de Europa esbozado por Poza y que él mismo declara aproximado? Veamos primero qué es lo que está presente y qué es lo que falta en su catálogo de lenguas, en comparación, por un lado, con nuestros conocimientos actuales y, por el otro, con el panorama análogo de Rodrigo de Toledo. Además del griego, del vascuence y del albanés, y dejando de lado el etrusco, Poza registra lenguas pertenecientes a cuatro grupos: el románico, el germánico, el eslavo y el céltico; pero para él, sin contar el etrusco, son, en total, once grupos lingüísticos diferentes (románico, griego, germánico, eslavo, vascuence, bretón, irlandés, córnico, galés, inglés y albanés). En la lista de Rodrigo de Toledo se presentaban, en cambio, sin contar el cumano, por lo menos doce grupos lingüísticos que el arzobispo entendía como autónomos: románico, griego, eslavo, húngaro, irlandés, gaélico escocés, germánico, galés, bretón, vascuence, la lengua de los «Blaci et Bulgari» y las lenguas de las «islas del Océano Septentrional». De los idiomas *románicos* enumera Poza cuatro lenguas «generales» (italiano, español, francés, rumano) y, además, tres formas del galorrománico meridional u occitanico (gascón, «avernés», provenzal), y ya hemos visto que la enumeración de las lenguas «generales» es una de las primeras de ese tipo en la Europa occidental¹⁵. En este punto, Poza se presenta como mucho más

edición que utilizamos dice «islas *Ebudas*», pero esta edición contiene numerosas incongruencias gráficas. Aquí las corregimos, considerándolas errores de imprenta.)

¹³ «En Inglaterra se hablan las lenguas cornúbrica, vvalica y la inglesa. Y esta última es compuesta de cuatro lenguas que son: cornúbrica y vvalica, flamenca y francesa... «En Francia, demás de la lengua común, hay otras cuatro que son: la gascona, la avernesa, la provenzana y la bretona» (f. 13v).

¹⁴ «En Italia, ultra de la general y común, hay la piomontesa: las demás lenguas son más o menos cerradas, como quiera que, por la mayor parte, las unas se dejan entender de las otras» (*ibid.*). Cf. también el resumen latino, f. 67r, donde se menciona la «Italica Pedemontana».

¹⁵ La primera, por lo que hoy sabemos, es la de G. Genebrard, *Chronographiae libri IV*, París, 1580, pág. 12, en la que aparecen las mismas lenguas que en la de Poza.

completo que Rodrigo de Toledo, que para toda la Romania (occidental, por supuesto) sólo hablaba de la lengua «latina». De los idiomas *germánicos* enumera Poza como tales seis: el alemán, el neerlandés («flamenco»), el sueco, el danés, el gótico y el bajo alemán (la lengua de los «osterlines»); y también aparecían seis en la lista de Rodrigo de Toledo (alemán, danés, noruego, sueco, flamenco, inglés). De las lenguas enumeradas por Rodrigo, falta en el catálogo de Poza el noruego, pero en otro lugar de su obra Poza incluye Noruega entre los países en los que se habla el germánico («címbrico»)¹⁶. En cuanto al inglés, Poza no lo considera idioma simplemente germánico (tal como lo consideraba Rodrigo)¹⁷, sino un idioma mixto céltico-germánico-románico¹⁸, lo cual, si no coincide con el punto de vista de la gramática comparada, no deja, con todo, de revelar en el juriconsulto bilbaíno dones de observación e intuición lingüística, en particular, en lo que concierne al alcance de la influencia francesa sobre el inglés y a la afinidad entre esta lengua y el flamenco. También puede discutirse acerca de si cabía separar lingüísticamente a los flamencos de los «osterlines» (si es que Poza pensaba en este caso en una separación lingüística). En cambio, es interesante que Poza cite a los godos (que no figuran en la lista de Rodrigo) como pueblo contemporáneo, y cabrá preguntarse si tenía alguna noticia de los godos de Crimea¹⁹. Por otra parte, los dos autores, como muchos otros hasta la época de Poza y aun mucho más tarde, consideran los idiomas germánicos como una sola lengua, aunque diferenciada en dialectos. También como una sola lengua —y, esta vez, sin hablar de diferencias dialectales— consideran ambos autores el *eslavo*; de aquí que, también en este caso, Poza, como Rodrigo de Toledo, enumere pueblos, no idiomas²⁰. De los pueblos eslavos nombrados por Poza, Rodrigo no conocía a los rusos («moscovitas»), y de los pueblos eslavos de Rodrigo («Sclaii, Boemi, Poloni»), Poza no recuerda a los «Sclaii» (probablemente: eslavos meridionales, sin los búlgaros). Las lenguas eslavas que Poza enumera indirectamente, a través de los nombres de pueblos, son el polaco, el checo y el ruso; en cambio, Rodrigo citaba el checo, el polaco y, probablemente, el eslavo meridional. Del grupo *céltico* cita Poza cuatro lenguas: el irlandés, el galés, el córnico y el bretón, pero sin reconocerlas

¹⁶ «la [lengua] címbrica, que es ... la septentrional de Flandes, Alemania, Denemarcha y Noruega» (f. 32r).

¹⁷ No es extraño que Rodrigo clasificara el inglés como germánico —cosa, en realidad, más fácil en su tiempo que en el de Poza—, pero, sí, que supiera esa lengua (si es cierto que la sabía) en una época en que el idioma oficial de Inglaterra era el francés.

¹⁸ Véase la cita en la nota 13. Cf., además, el resumen latino, f. 67r, donde Poza presenta la lengua inglesa como «[de] Gallica... et de Flandrica conflata».

¹⁹ Es cierto que Crimea no aparece entre las regiones donde se habla el «címbrico», que Poza enumera en el f. 32r (cf. n. 16); pero tampoco aparece ahí Suecia. De los godos de Crimea ya tenía noticias bastante precisas Gesner (cf. n. 34). En cambio, la célebre relación de viaje de O. G. van Busbeek (o «de Busbecq») sólo iba a publicarse en 1589.

²⁰ Rodrigo enumera sólo pueblos (o regiones), pues todo su planteamiento es planteamiento de historiador más bien que de lingüista.

como un solo grupo lingüístico; y también citaba cuatro Rodrigo: el irlandés, el gaélico escocés, el galés y el bretón. Faltaba, pues, en la enumeración de Rodrigo el cónnico y en la de Poza faltaría el gaélico escocés. Es posible que Poza incluyera esa lengua dentro del irlandés, del cual dice, en efecto, que se extiende hasta las Hébridias (cf. n. 12); pero no la nombra explícitamente. Fuera de esos cuatro grupos, es particularmente importante lo que Poza dice de la lengua *albanesa*²¹, que no figura en la enumeración de Rodrigo: en efecto, a diferencia de muchos otros autores, nuestro licenciado reconoce claramente el albanés como lengua independiente, y es uno de los primeros en hacerlo, quizás el primero en Occidente²². También es interesante que llame a esa lengua, precisamente, «albanesa», y no «epirótica», como se solía llamarla en su tiempo.

Claro que en la enumeración de Poza, aun dejando de lado el caso discutible del noruego y el dudoso del gaélico escocés, faltan muchas lenguas, como también faltaban en la de Rodrigo de Toledo. En lo que concierne a los idiomas románicos, nadie se extrañará que falten el sardo, el rético y el dalmático; pero faltan también el catalán y el portugués, cuya existencia Poza no podía desconocer: probablemente, no los incluyó en su lista porque, dada la decadencia del catalán literario y después de la anexión de Portugal, no se le presentaban como «generales», o sea, porque los consideraba simplemente dialectos del español²³. Entre las lenguas germánicas, no es sorprendente que falte el frisón, pero también falta el islandés. Tampoco es extraño que de las lenguas célticas falte el manx y del grupo eslavo, las demás formas del eslavo oriental —que Poza difícilmente habría podido distinguir de la lengua de los «moscovitas»— y algunas lenguas menores, como el vendo (sorbio) y el eslovaco; pero, en este último caso, hay una laguna más grave: la ausencia de las lenguas eslavas meridionales (esloveno, servio-croata, búlgaro), presentes mal que bien en la lista de Rodrigo de Toledo. En realidad, Poza no ignoraba la existencia del eslavo meridional, pues se refiere al mismo al hablar de los albaneses; pero en la enumeración de los pueblos eslavos parece que siguió mecánicamente su fuente (cf. 2.3), sin añadir lo que sabía por su cuenta. Faltan, además, en su catálogo las lenguas bálticas, el húngaro (presente en la lista de Rodrigo) y las demás lenguas ugrofínicas, el turco y el tártaro. En cuanto a los errores de clasificación, Poza sólo hace uno: el de incluir a los finlandeses y lapones («finlapos») entre los pueblos de lengua germáni-

²¹ Este mérito de Poza ha sido justamente destacado por W. Bahner, «Zur Romantät des Rumänischen», pág. 78, n. 15.

²² En los autores que conocemos hasta la época de Poza, el albanés, o no aparece de ningún modo, o queda incluido dentro del griego o dentro del eslavo. Lo mismo cabe decir de muchos autores posteriores a Poza. Aun en L. Hervás, *Catalogo delle Lingue* [= *Idea dell'Universo*, t. 17], Cesena, 1784, pág. 168, el albanés aparece como dialecto del griego.

²³ En el resumen latino Poza menciona los «muchos» dialectos románicos —entre ellos, los del español—, pero sin especificarlos: «Porrò lingua Gallica... matricem habet linguam Romanam, quemadmodum et Italica Pedemontana, Hispanica, et quas istae pepererunt alias multas, dialectis tantum dissidentes» (f. 67r-v).

ca; error debido quizás a que, en este caso, aplicó un criterio geográfico-político²⁴.

A pesar de este error y de las lagunas que se han señalado, el panorama lingüístico esbozado por Poza constituye una realización científica fuera de lo común en la España de su tiempo. Es cierto que, en ese panorama, aun prescindiendo de los casos dudosos, faltan el húngaro y las lenguas de las «islas del Océano septentrional», que ya figuraban en Rodrigo de Toledo; pero también es cierto que, a las lenguas nombradas por Rodrigo, Poza añade una enumeración bastante detallada de las lenguas románicas, con inclusión del rumano, y, además, el gótico, el bajo alemán, el cónnico, el ruso y el albanés, lo cual no es poco para una época en que, en general, en la lingüística comparada no se comprueba propiamente progreso, sino, más bien, un movimiento de idas y vueltas. Y por algunos aspectos —como el lugar que asigna al rumano, la inclusión del cónnico y la identificación del albanés como lengua independiente—, el panorama presentado por Poza sobresale, incluso, entre los intentos análogos emprendidos fuera de España y más allá de su tiempo.

2.3. Para realizar su notable empresa, Poza tuvo que tener ciertas fuentes; pero éstas no son todas identificables. Para tres de los grupos lingüísticos que enumera (el románico, el griego y el eslavo), su fuente inmediata fue, sin duda, G. Genebrard (cf. n. 15). Esto se revela por el hecho de que en estos tres grupos figuran en los dos autores exactamente las mismas lenguas y, en el caso del eslavo, hasta en el mismo orden (con la sola diferencia de que Poza habla de «lenguas generales» y añade las formas «mestizas» del griego moderno)²⁵, así como por el nombre que los dos autores dan al eslavo («Slauonica [lingua]», «lengua esclavona»)²⁶ y, sobre todo, por un curioso error de Poza en el caso del griego. En efecto, Poza habla de «Jónica», «Eólica», «Dórica» como si se tratara de regiones (cf. la cita en la n. 11): evidentemente, conociendo como nombre de región *Atica*, interpretó erróneamente en el mismo sentido los nombres *Ionica*, *Aeolica*, *Dorica*, por los cuales Genebrard, claro está, entendía los dialectos, no las respectivas regiones. Pero ya en el caso de las lenguas germáni-

²⁴ En efecto, en la época de Poza, y hasta mucho más tarde, la Finlandia, con la región de los lapones (que, por otra parte, se extiende por todo el Norte de Escandinavia), pertenecía políticamente a Suecia y tenía como lengua oficial el sueco. Rodrigo de Toledo no hacía, de todos modos, ese error, puesto que atribuía a «Escandia y demás islas del Océano septentrional» —es decir, a Finlandia y al Norte de Escandinavia— «otras lenguas» que la germánica. Bonfante, «Ideas», pág. 681, piensa que, con ello, el arzobispo quería aludir al finlandés y al lapón y que, por consiguiente, debía de tener por lo menos noticia de esos idiomas. El error grave de Rodrigo —y que no hace Poza— era, en cambio, el de atribuir una misma lengua a los rumanos y a los búlgaros, y, evidentemente, una lengua ni románica ni eslava.

²⁵ Cf. el texto correspondiente de Genebrard (*ob. cit.*, pág. 12): «Item quoniam non plures proferri possunt caeterarum innumerabilium matrices, quales sunt, Hebraica genitrix Syriacae, Arabicae, etc. Latina Italicae, Valachicae, Gallicae et Hispanicae: Graeca Doricae, Ionicae, Aeolicae, Atticae: Slauonica Polonicae, Boëmicae, Moschouiticae, etc. Germanica Helueticæ, Anglicae, Flandricæ, etc.»

²⁶ Otros autores de la época llaman al eslavo «ilírico» o «sarmático».

cas, Poza deja de seguir a Genebrard; y, desde luego, tampoco pudo seguirle para las demás lenguas europeas que enumera y que no figuran en la obra del autor francés. Y, aun en la enumeración de las lenguas románicas, la grafía *Vvalachia* (es decir, *Walachia*)²⁷ parece apuntar, al mismo tiempo, a fuentes germánicas (alemanas o flamencas). A fuentes flamencas apunta también el nombre *osterlines*, evidentemente, hispanización de *Oosterlingen*, en el neerlandés de la época de Poza, «habitantes de ciudades hanseáticas, alemanes del Norte, alemanes del Báltico»²⁸. Una de las fuentes germánicas de Poza (aunque escrita en latín) pudo ser la obra de J. Goropius Becanus²⁹, al que nuestro autor cita a otro propósito (f. 14r). En apoyo de tal suposición puede aducirse el hecho de que Poza llama al germánico «lengua cimbérica», que es, precisamente, el término empleado por Goropius (*Cimbrica lingua*); así, también, la importancia que Poza atribuye al germánico («cimbérico») como «lengua matriz» de varias lenguas europeas (f. 69v), pues esto corresponde a la tesis de Goropius, quien consideraba el «cimbérico» (identificado por él con el neerlandés) como lengua originaria de la humanidad. Sin embargo, Goropius no pudo ser la única fuente germánica de Poza, ya que en algunos casos las posiciones de los dos autores son radicalmente distintas; así, por ej., a pesar de su pangermanismo, Goropius no incluye a los lapones entre los germanos³⁰. Por otra parte, es posible que, en varios casos, Poza se fundara en su propia experiencia directa, tal como, según su declaración explícita, lo hizo en el caso del albanés.

3.0. En el § 2.2. se han visto los alcances y límites del panorama lingüístico delineado por Poza. Pero, para establecer más exactamente su valor en perspectiva europea, conviene compararlo con los otros panoramas análogos de la época, precisamente, con uno anterior a Poza —el de *Conrad Gesner*— y con dos posteriores: los de *Hieronimus Megiser* y *Joseph-Juste Scaliger* (*Escaligero*).

3.1.1. Gesner (1516-1565) —en su *Mithridates. De differentiis linguarum tum ueterum tum quae hodie apud diuersas nationes in toto orbe terrarum in usu sunt*, Zürich, 1555— no trata sólo de las lenguas de Europa, sino que —como el título mismo de la obra lo indica— pretende enumerar todas las lenguas del mundo conocido. La enumeración, lo más a menudo acompañada de comentarios más o menos amplios, sigue el or-

²⁷ Cf. también en el resumen latino: *Vvalacchi, Vvalacchum* (f. 67r).

²⁸ Poza conocía bien el flamenco y, probablemente, también el alemán. En otra obra —*Hydrografía, la más curiosa que hasta aquí ha salido á luz*, Bilbao, 1585— informa que estudió nueve años en la universidad de Lovaina (y diez en la de Salamanca) y se declara conocedor de las lenguas italiana, francesa, inglesa y flamenca (cf. La Viñaza, *ob. cit.*, pág. 17). Y también en la obra de la que aquí nos ocupamos se declara «bene versatus in lingua Cimbrica» (f. 69v). Revela, además, tal conocimiento en las muchas etimologías germánicas que propone, en particular, en las de nombres propios de persona (fs. 27v-28r, 69).

²⁹ En particular, *Origines Antwerpianae sive Cimmericorum Becceselana novem libris complexa*, Amberes, 1569.

³⁰ Cf. *Origines Antwerpianae*, Índice, s. v. *Lapones*: «Lapones non esse Cimbrici generis».

den alfabético, y para varias lenguas Gesner da como muestra la correspondiente versión del Padrenuestro³¹. Aquí nos referiremos sólo a lo que dice de las lenguas europeas, y sólo en lo que concierne a la enumeración y clasificación de las mismas.

Lo que caracteriza a Gesner es, primero, su gran erudición y, segundo, su inseguridad, sobre todo, con respecto a las lenguas menos conocidas. Por su erudición, cita un número mucho mayor de lenguas y dialectos (o pueblos) que Poza; pero, por lo mismo, se equivoca a menudo en la clasificación y, como sus comentarios consisten, en gran parte, en citas textuales de varios autores, se contradice, si sus diferentes fuentes se contradicen.

Gesner enumera más lenguas románicas que Poza, pues trata también del rético y del sardo, pero el rético lo atribuye al italiano (fs. 57v, 65r) y acerca de la descendencia del sardo no se pronuncia (f. 66v). El rumano («*Valachorum lingua*») parece que también quiere atribuirlo al italiano (fs. 57v, 69v-70r), y a los moldavos los incluye entre los pueblos eslavos (fs. 54v, 60v). Explícitamente, sólo reconoce tres lenguas románicas: el italiano, el español y el francés («*Italica*», «*Hispanica*», «*Gallica recentior*»)³². Para el griego distingue, como «lenguas», los mismos dialectos que Poza, con la diferencia de que trata por separado los dialectos antiguos y el griego moderno («*Graeca uulgaris*», fs. 46v-47v). El eslavo lo considera, al igual que Poza, como una sola lengua, a la que llama «*Illyrica siue Sarmatica*» (f. 52r); por ello, con respecto a este grupo lingüístico, no habla de idiomas diferentes, sino de pueblos que, según él, hablan «ilírico». Entre éstos, tanto en la enumeración alfabética como en una lista que Gesner toma en gran parte de Sigismundo Gelenio (fs. 54v-55r), figuran una serie de pueblos y grupos étnicos efectivamente eslavos —además de los que también Poza nombraría 32 años más tarde: los eslavos meridionales (servios, croatas, búlgaros, eslovenos [«*Carni, Carniolani et Carinthi*»]), los vendos (sorbios) y hasta los casubios—, pero también una larga serie de pueblos no-eslavos: entre otros, además de los ya mencionados moldavos, los albaneses, los pueblos bálticos y hasta pueblos ugrofínicos y caucásicos³³. También el germánico es para Gesner, en el fondo, una sola lengua («*Germanica*»); pero, en este caso —como, antes de él, Rodrigo de Toledo y, después de él, Poza—, admite una mayor diferenciación

³¹ Gesner no presenta las 22 versiones del Padrenuestro en un «*dépliant placé à la fin du volume*», como afirma M. Leroy, *Les grands courants de la linguistique moderne*, París, 1963, pág. 9, sino en el cuerpo mismo de su obra, al tratar de las lenguas correspondientes. Además, sus padrenuestrros no son 22, sino —aun prescindiendo de dos traducciones latinas y de dos padrenuestrros alemanes en versos— 23: J. Chr. Adelung (*Mithridates oder allgemeine Sprachkunde*, I, Berlín, 1806, pág. 648), de quien los historiadores de la lingüística vienen tomando esa cifra, se equivocó al contarlos, saltando el francés.

³² «*Latinae linguae propages, sed tempore et uulgi imperitia ualde corruptae, sunt tres hodie uulgares linguae, Italica, Hispanica et Gallica*» (f. 25v).

³³ *Aestui, Arbenses, Circasi, Curi, Epirotae, Gazari, Iazyges, Lituani, Liui, Moldaui, Permi, Samogitae*, etc.

interna, pues habla también de «lenguas» dentro de la «lengua germánica». Como tales, nombra el alemán —al que llama «germánico o suizo» («Germanica et Heluetica», f. 27r; «Germanica communis uel Heluetica», f. 37v)—, el flamenco (al que identifica con el bajo alemán, f. 39), el danés, el sueco, el noruego (f. 43v), el islandés —al que considera semejante a la lengua de los «godos de Suecia» (f. 46r)— y el gótico de Crimea³⁴. Sin embargo, todas esas «lenguas» las considera, evidentemente, como dialectos, pues, a diferencia de los dialectos griegos antiguos, la mayoría de ellas no aparecen en la enumeración alfabética y ninguna está tratada por separado. Una excepción hace Gesner para el inglés («Anglica lingua», fs. 8v-9v), al que considera idioma mixto, compuesto, sobre todo, de germánico y francés, pero con preponderancia del germánico («Maxima tamen pars adhuc Saxonica est», f. 8v). Con esto, el grupo germánico estaría casi perfectamente constituido (sólo faltaría el frisón, no distinguido del bajo alemán). Pero, al discutir a I. Aventinus, Gesner incluye también a los finlandeses («Fenni») entre los germanos (f. 31r); en cambio, separa de los mismos a los lapones («Vuildenlappi», f. 31v). En cuanto a las lenguas célticas, a las que no reconoce como familia lingüística, Gesner las reduce a dos: el galés («Britannica vetus»), con el cual identifica explícitamente el bretón (f. 31r), y el irlandés («Hibernica lingua»), dentro del cual incluye, implícitamente, el gaélico escocés, pues dice que se habla en Irlanda, en Escocia y en las Islas escocesas (fs. 49r, 67r); además tiene una vaga noticia del manx³⁵. Y, para seguir con los grupos lingüísticos enumerados por Poza: del etrusco, dice Gesner que «probablemente» ya no se habla (f. 48r); con respecto al vascuence, sólo ha oído de la Vasconia francesa (f. 70v); y el albanés, ya se ha visto que lo considera eslavo³⁶.

Pero Gesner nombra también una serie de lenguas pertenecientes a grupos lingüísticos que faltan por completo en la enumeración de Poza. En primer lugar, tiene conocimiento de las lenguas del grupo báltico, al que incluso delimita con bastante exactitud. Éste, sin embargo, es uno de los casos en que su indecisión frente a las fuentes de que dispone se manifiesta en forma extrema: varias veces afirma la autonomía de esas lenguas y cada vez vuelve a incluirlas entre las eslavas u observa que, según otros autores, los pueblos correspondientes hablan «ilírico»³⁷. En cambio,

³⁴ En efecto, Gesner tiene buena información acerca de los godos de Crimea, a los que se refiere varias veces (fs. 27v, 43, 53v).

³⁵ Al comienzo de su obra, en la epístola dedicatoria a Ioannes Balaeus, Gesner dice haber oído que Irlanda y la isla de Man («Hiberniae et Monae insulae») tienen sus lenguas propias.

³⁶ Cf. también f. 17r: «Epirotarum lingua Illyrica est».

³⁷ Así, por ejemplo: «Lingua uetus Prussica fere eadem est quae Curorum, Liurorum et Litanorum, ut audio: dialectis uariant, et nihil habent commune neque cum Germanica, neque cum Sarmatica uel Illyrica. Sunt tamen qui Curos Illyrice loqui dicunt» (f. 13r). Cf. también f. 59v, donde, después de citar a Matthias a Michou (Matías de Mijovia), Gesner agrega: «Alii Lituani simpliciter Illyrice loqui scribunt», a pesar de que Matías describe muy bien la situación real, distinguiendo claramente entre lituano e idiomas de la tierra de Lituania; así como f. 52v: «Sed et Lituani iam sclauonizant», y f. 60r: «Liunum uel Liurum et Litanorum et Curo-

conoce bastante bien a los húngaros, sabe que proceden de una región no muy distante de las fuentes del Don (fs. 50v-51r) y advierte la peculiaridad de su lengua (f. 51v)³⁸. Nombra, asimismo, el tártaro (fs. 67v-68v) y el turco, al que, sin embargo, considera idéntico al persa («De Persica lingua siue Turcica», f. 63r)³⁹.

3.1.2. En el caso de Gesner se trata de todo un libro, y muy ambicioso; en el de Poza, de una breve enumeración, de menos de dos páginas, y declaradamente aproximada. Con todo, la comparación entre los dos autores no resulta desfavorable al bilbaíno. En algunas insuficiencias, Gesner y Poza coinciden; así, en considerar el germánico y el eslavo como lenguas únicas, en no advertir la unidad céltica y en incluir a los finlandeses entre los germanos. En cuanto a los aspectos positivos, en varios casos, Gesner es superior a Poza. Gesner tiene conocimiento del islandés, conoce mucho mejor a los godos de Crimea, determina mejor la posición del inglés, está bastante enterado con respecto a los eslavos meridionales, tiene noticia de las lenguas bálticas (aunque no logre distinguir las de las eslavas), posee buena información con respecto al húngaro y recuerda también, aunque no sin errores, el turco y el tártaro. Pero en otros casos es Poza quien es superior a Gesner. Poza reconoce el rumano como «lengua general», está mejor informado con respecto a la situación lingüística del Sur de Francia⁴⁰, delimita mucho mejor la zona del vascuence, distingue el bretón del galés y recuerda también el córnico (Gesner, en cambio, ha oído del manx), es más preciso respecto del etrusco y reconoce el albanés como lengua independiente. Además, en la enumeración de Poza se comprueban muchas omisiones, pero un solo error de clasificación (el de los «finlapos»). En cambio, Gesner peca más bien por exceso, pues trata de nombrar a todos los grupos étnicos de que tiene noticia; sus omisiones (frisón, cór-

rum lingua, eadem est quae uetus Prussica, dialectis tantum uariant», pero : «Alii Liuos... Illyrice loqui aiunt». La misma inseguridad muestra Gesner con respecto a la persistencia del antiguo prusiano: por un lado, lo presenta como lengua contemporánea, por el otro, afirma que ya ha sido reemplazado por el alemán: «nam Prussiae incolae et Pruteni dicuntur; et lingua olim diuersa usi sunt: postquam uero Teuthonorum fratrum iugum subiire, lingua Teuthonica introducta est» (f. 64v). De todos modos no incluye a los «prutenos» en su lista de pueblos eslavos; sí, en cambio, a los lituanos, curos y «livos» (que no son los livos, o livones, ugrofínicos, sino los letones).

³⁸ «Nihil habet haec lingua cum Illyrica, aut Britannica commune, nec cum ulla alia (opinor)». En otro lugar de su obra, Gesner casi parece identificar el grupo ugrofínic, o el «urálico», aunque de una manera muy imprecisa: «Scythia cum longe lateque Septentrionum uersus ad Oceanum extendatur, per maximam Asiae et aliquam etiam Europae partem, multas diuersasque in ea linguas esse uerisimile est» (f. 67). Entre estas lenguas «escíticas» incluye, precisamente, el húngaro, pero también el tártaro (f. 67v).

³⁹ En otro lugar, Gesner identifica a los turcos con los tártaros (f. 68v); y en el párrafo que dedica a la «Turcica lingua» (f. 69r), se muestra aún más indeciso acerca de la clasificación de esa lengua: «Turcarum linguam aliqui eandem cum Persica, alii ab Armenica et Tartarica nihil aut parum differre uolunt». Además, cree que el georgiano es una lengua mixta, compuesta de tártaro y armenio (f. 26v).

⁴⁰ Gesner sólo nombra —como dialectos del francés— la lengua de los «Provinciales» y la «Sabaudica» (f. 25v), aunque esto último casi podría interpretarse como identificación del franco-provenzal.

nico, ucranio, «ruso blanco» [bielorruso], eslovaco, lenguas ugrofínicas) son pocas y, las más, de poca importancia o, por lo menos, excusables para su época; pero sus errores de clasificación son numerosos y, en algunos casos (como el de los idiomas eslavos), muy graves.

3.2.1. Megiser (1554 ó 1555-1619) presenta propiamente una clasificación de las lenguas del mundo en su *Thesaurus Polyglottus*, Frankfurt 1603⁴¹, precisamente, en diez «tabulae» al comienzo del tomo primero de esta obra. A Europa se refieren las tablas II-VI. La clasificación es, para América y para la mayoría de las lenguas de Asia y de África, puramente geográfica; en cambio, para Europa y para las lenguas semíticas (a las que Megiser considera derivadas del hebreo e incluye en la «Tabula prima. Hebraica»), pretende ser genealógica.

Este autor peca por exceso más aún que Gesner: en los casos en que está mejor informado desde el punto de vista histórico y geográfico —como los del mundo antiguo y de Italia—, distingue lenguas y dialectos, al parecer, para todas las regiones y ciudades que conoce. En la «Tabula secunda», dedicada a la lengua griega, enumera, como dialectos de la misma, la lengua «communis, qua vulgò omnes Graeciae populi utebantur», el ático, el jónico, el dórico y el eólico (en parte, con varias subdivisiones), así como una serie de «dialecti et idiotismi diversarum Graeciae urbium et populorum nec non vicinarum gentium» que, según él, también pertenecían al griego antiguo —y que son, en parte, formas de los dialectos ya enumerados y, en parte, lenguas no-griegas⁴²— y, finalmente, la lengua «Graeca vulgaris, seu nova, vel Barbarograeca». En la «Tabula tertia. Latina», distingue Megiser, dentro de la lengua latina, la forma «antigua» —a la que atribuye también las lenguas de los etruscos («Hetruscorum vet[erum] seu Tuscorum, vel Tyrrhenorum») y de los lígures y las varias formas del osco-umbro⁴³—, la «perfecta» (el latín literario) y la «corrupta infestatione et imperio Gothorum ac Longobardorum», por la que entiendo de las lenguas románicas. Como «propagines» de la «corrupta» enumera la Itálica, la Hispanica y la Gallica, cada una de ellas con una serie de dialectos⁴⁴. Es decir que, como Gesner, sólo reconoce tres lenguas románicas:

italiano, español y francés. El friulano, el rético y el sardo (Forojuliensium, Rhetica, Sardorum) los atribuye al italiano; el portugués y el catalán, al español (cf. n. 44); las hablas del Sur de Francia (Massiliensis, Narbonensis, Bajonensis, Burdigalensis, Avinionensis, Arvernorum, etc.), las considera dialectos de la Gallica (al lado de las hablas Sequanorum, Normannica, Santonica, Picardiae incolarum, etc.). En la «Tabula quarta. Germanica», presenta la lengua «Germanica, seu Teutonica, vel Alemannica» con sus dialectos y «propagines». Como tales, enumera Megiser la «Germanica communis», una serie de formas regionales del alto alemán, el bajo alemán con el frisón («Belgica, seu Germaniae inferioris, ut, Flandrica, Brabantica, Lovaniensium, Frisiorum, Batavorum, Geldrica»), un grupo de dialectos o «propagines» al que llama «címbrico» (danés, sueco, gótico o «gético», noruego, islandés), el inglés, el escocés («Scotica»), el dialecto «Godschaeorum, qui sunt in confinibus Slavoniae» y la lengua «Fictitia Zingarorum, quam Rothwaelsch vulgò vocant». En la «Tabula quinta. Sclavonica», enumera —en gran parte, evidentemente, según Gesner— los dialectos de la lengua «Sclavonica seu Illyrica», que «longè latèque patet per Europam et Asiam». Como tales, nombra una larga serie de hablas efectivamente eslavas —las lenguas eslavas meridionales, el checo (Bohemica), el polaco, el ruso (Moscovitica), el ucranio (Rhutenica), el sorbio (Lusatica) y hasta el casubio y los dialectos eslavos de Pomerania, de Mecklenburgo y de la isla de Rügen (en varios casos, con subdivisiones regionales cuya posición no precisa)—, pero también una serie casi igualmente larga de idiomas no-eslavos, entre ellos, el albanés y las lenguas bálticas (inclusive el antiguo prusiano)⁴⁵. Finalmente, en la «Tabula sexta», reúne Megiser una serie de lenguas europeas antiguas y modernas que no logra clasificar desde el punto de vista genealógico⁴⁶; en esta tabla incluye la «Vetus Gallica», la «Celtica, seu Gallograecorum vetus», la «Dacica antiqua», la «Thracica», el húngaro, el irlandés, el lapón («Laponica, seu Sylvestrium Laporum»), el finlandés, el vascuence («Cantabrica, seu Vasconica, seu vetus Hispanica»), el galés («Vallica, seu Cambrica, vel Anglosaxonica, vel vetus Britannica») y el rumano (la lengua «Valachorum»). El tártaro y el turco los nombra en la «Tabula septima», dedicada a las lenguas de Asia; aquí figuran también la «Scythica», la «Gethica», la «Galatharum» («eadem quae Celtarum in Europa») y «Sclavonicae Linguae Dialecti aliquot, de quib. Tab. V».

3.2.2. También Megiser coincide con Poza en algunos aspectos negativos; así, en no advertir la unidad céltica y en considerar el germánico y el eslavo como lenguas únicas. En cambio, por lo que concierne a los aspectos positivos, en algunos casos es superior a Poza: nombra más hablas ger-

⁴¹ El título completo reza: *Thesaurus Polyglottus: vel, Dictionarium Multilingue: ex quadringentis circiter tam veteris, quam novi (vel potiùs antiquis incogniti) Orbis Nationum Linguis, Dialectis, Idiomatibus et Idiotismis, constans*. El *Thesaurus* abarca dos gruesos tomos, de unas 1600 páginas (832 + 751, además de las no numeradas).

⁴² Así, por lo menos, antes de la helenización de algunos de los pueblos respectivos; entre ellas: las hablas «Carum, vel Cariorum, ... Erythraeorum, ... Galatharum, ... Illyriorum vet[erum], ... Lyciorum, Lydiorum, ... Messapiorum, ... Mysorum, ... Phrygum, Phoenicum, ... Tyrriorum, Tyrraenorum».

⁴³ Los dialectos «Oscorum seu Obscorum, Volscorum, seu Voloscorum, Samnitium, Sabinorum, ... Vmbrorum».

⁴⁴ Para la «Itálica», no menos de 42, según las varias ciudades y regiones (por ejemplo: Perusina, Anconitana, Tifernatium, Vercellensium, Papiensium, Placentinorum, Cremonensium, accolarum portus Veneris, accolarum lacus Larii et Verbani), y, además, la «[dialectus] Fictitia, quae vocatur Zerga vel Furbesca». Para la «Hispanica»: «Lusitana, seu Portugallensium, Murtiae regni incolarum, Aragonum, Castellana, Catalanica, Granatensium, Valentinorum, Salmaticensium [sic]».

⁴⁵ «Epirotarum, ... Moldavorum, Mysiorum, Gepedum, Transylvanorum, ... Iazygum, ... Besiatica, ... Iapygum, ... Lithuanica, Iaczvingerorum, Samogitarum, Livonica, Osnensium, Curorum, Culmiorum, ... Prussica seu Prutenica, ... Circassiorum, Gazarorum vel Abgazerorum, Mengreliorum.»

⁴⁶ Cf. el subtítulo de esa tabla: «Praeter jam commemoratas, Latinae, Graecae, Germanicae et Sclavonicae Linguarum Dialectos, Europae quoque sunt sequentes.»

mánicas (entre ellas, también el islandés), reconoce dentro del germánico la unidad escandinava (su «címbrico», aunque atribuye a éste también el gótico), conoce bien a los eslavos meridionales, distingue el finlandés del lapón y no incluye estos idiomas entre los germánicos, nombra el húngaro, el turco y el tártaro, sabe que los gálatas eran celtas. Pero en otros casos le es inferior: no tiene conocimiento de la latinidad del rumano, las hablas del sur de Francia las considera simplemente dialectos franceses, no nombra el córnico ni el bretón, incluye el albanés entre los idiomas eslavos, considera el etrusco como dialecto del latín. En cuanto a sus errores de clasificación, ellos son más numerosos aún que los de Gesner; y son a menudo muy graves, no sólo en lo que concierne a los idiomas eslavos, sino también en lo que respecta al latín y al griego. De sus tablas propiamente genealógicas, sólo la germánica es enteramente exacta, pues, en efecto, no abarca sino hablas germánicas (si su «Scotica» se refiere al escocés germánico). Pero en la «Tabula sexta» Megiser identifica extrañamente el galés con el anglosajón (error que no hacía Gesner). Además, algunas lenguas las incluye en más de una tabla. Así, la *Tyrraenorum* (*Tyrrhenorum*) figura en la tabla griega y en la latina; la *Galatharum*, en la griega y en la asiática (donde se dice que se trata de céltico); el friulano (*Forojulensium*), en la latina, como dialecto italiano, y en la eslava⁴⁷.

3.3.1. Escalígero (1540-1609) presenta su célebre clasificación de las lenguas de Europa en un sucinto esbozo, «*Europaeorum linguae*», escrito en 1599, publicado por primera vez en la *Cosmographia* de P. Merula, Amsterdam, 1605, y conocido comúnmente más tarde con el nombre de «*Diatriba de Europaeorum linguis*»⁴⁸.

Como en el caso de Megiser, también en el de Escalígero se trata, en primer término, precisamente, de una clasificación, y sólo en segundo término de una enumeración de lenguas y dialectos, mientras que en Gesner y en Poza la enumeración prevalece sobre la clasificación. Pero, a diferencia de Megiser, Escalígero no aspira en cada caso a una enumeración completa. Hay, además, en Escalígero, un intento de jerarquía de los conceptos. A un grupo de lenguas inmediatamente emparentadas lo llama *matrix* o *lingua* (así también, claro está, a una lengua que, por oposición a otros grupos lingüísticos, constituya de por sí una «familia lingüística»

⁴⁷ En la tabla eslava, Megiser entiende, probablemente, por «*Forojulenses*», a los eslovenos de la zona de Gorizia; en efecto, «*Forojulensium*» figura ahí al lado de «*Goritiensium*».

⁴⁸ Ello, porque en su colección póstuma de escritos menores, *Ios. Iusti Scaligeri Iulii Caesaris filii Opuscula varia antehac non edita*, París, 1610, ese esbozo figura, conjuntamente con otros dos ensayos, bajo el título «*Diatribae De Europaeorum Linguis; item De Hodiernis Francorum; nec non De Varia Litterarum aliquot Pronuntiatione*». La *Diatriba* sobre las lenguas de Europa se encuentra en los *Opuscula* en las págs. 119-122. Puesto que parece que no se sabe (o se ha olvidado), señalamos aquí que esa «*diatriba*» se halla íntegramente traducida al español en G. Mayáns y Siscar, *Orígenes de la lengua española*, Madrid, 1737, I, §§ 134-147 (en la edición en un tomo de E. de Mier, Madrid, 1873, en las págs. 387-392). En este artículo se citará, sin embargo, según el texto original contenido en la *Cosmographia* de Merula (Pars II, Liber I, cap. VIII, págs. 271-272).

autónoma); a las «lenguas», en nuestro sentido actual, las llama *propagines* o *idiotismi*⁴⁹; a los dialectos, *idiomata*⁵⁰. Pero esos términos, salvo *matrix*, no los emplea con toda coherencia; así, a las «lenguas» las llama también *linguae, idiomata, dialecti*.

La clasificación misma que Escalígero esboza de las lenguas de Europa es bien conocida. Distingue esas lenguas, como es sabido, en once matrices⁵¹: cuatro «mayores» —la latina, la griega, la germánica y la eslava (*Latina, Graeca, Teutonica, Slavonica*)— y siete «menores»: la albanesa (*Epirotica, Albana*)⁵², la tártara («*Cosacorum et Praecopiensium, id est Tartarica*»), la húngara⁵³, la finlandesa —a la que atribuye también el lapón («*Finnonica, cujus propago est Lapponica, in Septemtrionalibus Scandinaviae Suedorum*»)—, la irlandesa (con el gaélico escocés), la «británica antigua» (galés y bretón) y la vasconceña⁵⁴. Para las matrices mayores emplea Escalígero como «notae» (símbolos distintivos) las correspondientes palabras para «Dios»: DEUS, ΘΕΟΣ, GODT y BOGE (sic); y para tres de ellas indica también las lenguas derivadas de las mismas. Como «propagines» de la «matriz» latina, nombra tres lenguas: el italiano, el francés y el español (*Italica, Gallica, Hispanica*)⁵⁵, y, en este caso, entiende, evidentemente, que se trata de una enumeración completa (por lo menos, en este nivel)⁵⁶. Dentro de la «matriz» germánica («teutónica») enu-

⁴⁹ La misma jerarquía de conceptos se presenta —y, quizás, aun más claramente— en el ensayo «*De Hodiernis Francorum [linguis]*», también impreso por primera vez en la *Cosmographia* de Merula y, luego, como apéndice a la «*diatriba*» sobre las lenguas de Europa, en los *Opuscula varia* (cf. la nota anterior).

⁵⁰ Éste es el término empleado en «*De Hodiernis*» para los dialectos franceses.

⁵¹ Escalígero opina que son todas las que puedan distinguirse en Europa: «*Sunto igitur Matrices eae, quae per omnia inter se discrepant; cujusmodi undecim, non amplius, hodie supersunt in universa Europa*» (pág. 271), lo cual, claro está, no es cierto.

⁵² «*Epirotica, quam Albanam vocamus in Montanis Epiri, ubi gens studijs asperriima belli; Indigenae, an Advenae, incertum*» (pág. 272).

⁵³ «*Tertia Hungarorum, quam ex Asia in Europam transeverunt crudelissimae duae gentes, Hunni et Avarae*» (*ibid.*).

⁵⁴ «*Septima Cantabrorum, quos Biscainos Galli et Hispani nominant, quae sunt reliquiae Veteris Hispanicae: patet ut minimum itinere septem dierum cis et uls Pyrenaeos, a Baionensi usque Agro, quem tractum in Tarbellis Lapurdensem vocant Sidonius et alii Veteres*» (*ibid.*).

⁵⁵ «*Matrix DEUS peperit Italicam, Gallicam et Hispanicam; quae omnes uno nomine Romansae, id est Romanenses sive Romanae vocantur, quam appellationem Victores Barbari induxerunt*» (*ibid.*). Escalígero no nombra explícitamente como lengua el latín, al que, evidentemente, identifica con la misma «matrix DEUS». Por otra parte, entiende que el latín sigue subsistiendo como tal en las lenguas románicas, a pesar de la «deformación» fónica de estas: «*Eadem Verba faciunt unam Linguam videri: sed eorumdem Verborum Traiectio, Immutatio, Inflexio aliam atque aliam Propaginem facit. Nam Italicam, Hispanicam et Gallicam Latinam vocamus propter unum Verbum Latinum, quamquam varie immutatus in illis tribus. Exempli gratia: Gener Latinum Italis Genero, Hispanis Yerno, Gallis Gendre: Latina sunt, si originem spectes; sin distortionem, una quaeque natio harum trium illud vindicat sibi*» (página 271).

⁵⁶ También en «*De Hodiernis*» Escalígero distingue sólo tres lenguas románicas: «*Romanensis linguae tres alibi propagines fecimus, Italicum idiotismum, Hispanicum, Gallicanum*» (*Opuscula*, pág. 123).

mera el alto alemán, el bajo alemán (en el cual incluye, implícitamente, el neerlandés), el «sajón» (con el frisón y otras subdivisiones, entre ellas, el inglés y el escocés), el danés, el sueco, el noruego y el islandés (pero cf. más abajo). Para el eslavo, presenta una enumeración declaradamente incompleta, nombrando explícitamente sólo el ruso, el polaco, el checo, el «ilírico», el «dalmático» y el vendo (sorbio)⁵⁷. En cambio, para el griego sólo alude a varios *idiomata*, que no especifica⁵⁸.

El valor de esta clasificación de Escalígero es indudable; pero también hay que observar que se ha exagerado mucho, en parte, porque los intentos anteriores no se conocen⁵⁹ y, en parte, porque al mismo Escalígero, a lo que parece, se le conoce a menudo sólo de segunda mano⁶⁰. En realidad, las cuatro matrices «mayores» de Escalígero son las mismas que las de Gesner, Genebrard (cf. n. 25), Poza y Megiser, y las «menores» son

⁵⁷ «Haec Matrix sive Lingua BOGE in multas propagine diffusa est, *Rutenicam, Polonicam, Boemicam, Illuricam, Dalmaticam, Windicam*, et alias, quas unusquisque potest adjicere» (pág. 271).

⁵⁸ «Matrixis ΘΕΟΣ pluria sunt Idiomata, quod non mirum in tot Insularum intervallis, quae ut loco, ita Linguae commercio valde dissident» (pág. 272).

⁵⁹ Ya se ha visto que aun A. Borst, del cual, por el tema de su libro, cabría esperar que conociese esos intentos, desconoce a Poza. También ignora a Megiser. Y la caracterización que da de Gesner (*ob. cit.*, III, 1, Stuttgart, 1960, pág. 1086) es superficial y anecdótica, como la mayoría de las contenidas en su obra, y, además, errónea: Borst no advierte siquiera que el de Gesner es el primer intento de un catálogo razonado de las lenguas del mundo.

⁶⁰ Citemos al azar de la bibliografía sobre historia de la lingüística. V. Thomsen, *Historia de la lingüística*, trad. esp., Barcelona, 1945, pág. 50, dice que a Escalígero se debe «el primer ensayo de agrupación de las lenguas de Europa, a pesar de su brevedad, extraordinariamente claro y completo». C. Tagliavini, *Panorama di storia della linguistica*, Bologna, 1963, pág. 36, escribe que en la «diatriba» de Escalígero «si trova il primo tentativo di un raggruppamento delle lingue europee». L. Kukenheim, *Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale*, Leiden, 1962, pág. 17, encuentra en la misma «diatriba» «une première tentative de la linguistique comparée» y destaca «la perspicacité de l'auteur à laquelle n'échappent pas les relations des langues romanes entre elles ni celles des langues germaniques». M. Vitale, «Sommario elementare di una storia degli studi linguistici romanzi», en: A. Viscardi y otros, *Preistoria e storia degli studi romanzi*, Varese-Milán, 1955, pág. 23, llama a Escalígero «l'italiano G. G. Scaligero» e incluye la «diatriba» entre las «opere poderose» que «propogono per la prima volta un tentativo di classificazione organica delle lingue conosciute». G. Mounin, *ob. cit.*, págs. 122-123, afirma que, en la «diatriba», Escalígero «esquisse un classement typologique, à partir des formes du mot *dieu*». Ahora bien, que no se trata del primer intento de clasificar las lenguas de Europa, ya se ha visto en este mismo ensayo. Y la clasificación de Escalígero es, en general, clara, pero no carece de lagunas. Y uno se pregunta a qué lingüista se le escapaban en 1605 (o aun en 1599) las relaciones entre las lenguas románicas y entre las lenguas germánicas. Y la clasificación de Escalígero es genealógica, es decir que no tiene nada de tipológica o, mejor, que es todo lo contrario de una clasificación tipológica; y no está hecha a partir de las formas de la palabra *Dios*. En cuanto a lo de «italiano», es cierto que Escalígero era hijo de padre italiano, pero era de madre francesa, nació y creció en Francia —en Agen, donde su padre, Giulio Bordone della Scala («Iulius Caesar Scaliger») se había establecido en 1526— y siempre se consideró francés, como, en efecto, lo era enteramente, de espíritu (cf. la cita en la n. 64).

lenguas sueltas de otros autores, como Gesner, Poza y Megiser, pero declaradas «matrices». En efecto, de las siete «matrices menores», sólo la cuarta abarca más de una lengua (el finlandés y el lapón, este segundo considerado como derivado del primero); las demás corresponden simplemente a sendas lenguas, ya que Escalígero (como Gesner) identifica el gaélico escocés con el irlandés y el bretón con el galés⁶¹. Y —si el limitarse a enumerar tales lenguas, sin clasificarlas, puede considerarse una insuficiencia— el declararlas «matrices» no es, en rigor, un mérito, sino más bien un error, pues implica negar de antemano sus eventuales relaciones⁶². De hecho, la quinta y la sexta de las matrices «menores» de Escalígero deberían constituir, en su mismo sentido, una sola matriz (la céltica); además, siete de sus matrices, incluso las cuatro mayores, pertenecen a las lenguas indoeuropeas y dos (la tercera y la cuarta de las «menores»), a las ugrofínicas. Tampoco nombra Escalígero (fuera del grupo germánico) lenguas no nombradas por autores anteriores a él⁶³; al contrario: hasta entre sus «matrices» faltan las lenguas bálticas —ya delimitadas, aunque con vacilaciones, por Gesner— y el turco, también nombrado por Gesner. Y, en cuanto a las lenguas que nombra, no queda claro a qué idiomas alude, en el caso del grupo eslavo, con sus «ilírico» y «dalmático»: si no se trata del esloveno y del servio-croata, sino sólo de formas del servio-croata, la distinción es falaz⁶⁴.

La verdadera originalidad de Escalígero, en el sentido positivo, consiste en que, por lo menos en un caso —el del grupo germánico—, establece también, y con mucha agudeza, las relaciones internas de la respectiva matriz. Esta sección concerniente al germánico —aunque la clasificación

⁶¹ «Quinta *Hirlandica*, cujus pars, quae hodie in usu Scotis Silvestribus. Sexta *Vetus Britannica*, in Montibus, Anglis; item in Aremorica Gallis, quam *Brittonantem Linguam Galli* vocant».

⁶² Tal es, en efecto, la concepción de Escalígero acerca de las lenguas «matrices». Cf.: «Linguae *Matrixes* vocare possumus, ex quibus multae *Dialecti*, tamquam *Propagine*, deductae sunt. *Propagine* quidem unius *Matrixis Linguae* commercio inter se aliquo *conjunctae* sunt: *Matrixum* vero inter se nulla *Cognatio* est, neque in *Verbis*, neque in *Analogia*» (pág. 271), y: «Hae sunt *Vndecim Matrixes* nullo inter se *cognitionis vinculo conjunctae*» (pág. 272).

⁶³ G. Bonfante, «Ideas», pág. 688, escribe: «We find here once more Basque, and we discover finally Albanian, the stepchild of Europe, Hungarian and Tartar as independent languages.» Pero el albanés ya figuraba como lengua independiente en la enumeración de Poza, y el húngaro y el tártaro, en la de Gesner.

⁶⁴ También en otros aspectos el nivel científico de Escalígero es inferior a su fama. Así, lo que dice en «De *Hodiernis*» de la lengua francesa, «quae est hodie omnium *linguarum Romanensium* excultissima, elegantissima et sanissima, et cum qua neque *Italica*, neque *Hispanica* contendere possunt» (*Opuscula*, pág. 123), en una época en que el italiano y el español (prescindiendo, para éste, del sistema fonológico) estaban prácticamente fijados en su forma moderna, mientras que el francés estaba atravesando una grave crisis, revela, quizás, patriotismo, pero no mucha perspicacia lingüística. No se trata para nosotros, claro está, de quitar a Escalígero la importancia que tiene pero, sí, de reducirlo a sus dimensiones históricas objetivas. Ello es necesario en general, en la historia de la lingüística, y también para los fines de este ensayo, pues, si se quiere comparar a Poza con Escalígero, hay que compararlo con el Escalígero real, y no con un personaje imaginario.

interna que en ella se propone resulte discutible en algún aspecto— es decididamente lo mejor y lo más interesante de toda la «diatriba». En efecto, Escalígero distingue, primero, dentro de la matriz «teutónica», tres «propagines»: el alemán, el «sajón» y el «danés», es decir, escandinavo (*Teutonismus, Saxonismus, Danismus*). El alemán lo divide en dos «idiomata»: «superior» e «inferior» (o sea, alto y bajo alemán). Como «propagines» del «sajón», distingue el dialecto de los «nordalbingos» y frisonos y el de los anglos, y del dialecto antiguo de los «nordalbingos» y turingios deriva el inglés y el escocés. Finalmente, el «danés» (= escandinavo) lo divide en «danés fronterizo» (= danés), «danés austral» (= sueco) y «danés nórdico» (= noruego), y de este último deriva el islandés⁶⁵. Al mismo tiempo, tomando como ejemplo típico la palabra para «agua», introduce una distinción fundada en la segunda mutación consonántica, entre el alto alemán («lengua *Wasser*») y todos los demás idiomas germánicos, incluso el bajo alemán («lenguas *Water*»), lo cual implica una vislumbre, y no indiferente, de gramática comparada⁶⁶.

3.3.2. En lo que concierne estrictamente a la enumeración y clasificación de las lenguas de Europa, Escalígero coincide con Poza en varios puntos, tanto en lo positivo como en lo negativo. Ambos autores distinguen, en rigor, cuatro «matrices» principales (y exactamente las mismas); ambos reconocen el albanés como lengua independiente; ninguno de los dos delimita el grupo céltico; ambos saben poco de los eslavos meridionales y ninguno de los dos recuerda a los búlgaros; las lenguas bálticas y el turco faltan tanto en Poza como en Escalígero. En otros aspectos, entre los positivos, Escalígero es netamente superior a Poza: enumera más lenguas germánicas (en realidad, las nombra a todas, sin olvidarse del frisón y del islandés) y establece también sus relaciones internas; determina

⁶⁵ «*Saxonismi Propagines sunt Nord-Albingorum et Frisiorum, item Anglorum Dialectus: quae tamen veterum Nord-Albingorum et Turingiorum Dialecti sint Anglismus et Scotismus. Danismi tria discrimina sunt, Lingua scilicet Danorum Limitaneorum, quos Denemarkos vocant; Danorum Australium, qui Suedan, Suedi et Sueones ab Austro dicti [sic]: denique Danorum Septemtrionalium, qui Nordan, Normanni et Norwegi vocantur: a quorum idiomate propagatum est Islandicum hodiernum, quod ita intelligitur ab Norwegis, ut Hollandica Lingua a Germanis, Italica a Gallis*» (página 272).

⁶⁶ «*Rursus Teutonismi Idiomata duo, Superior Teutonismus, quae est Lingua Wasser; Inferior Teutonismus, sive Lingua Water: Reliqua duo Idiomata [esto es, el «Sajonismo» y el «Danismo»] et ipsa quidem sunt Linguae Water*» (págs. 271-272). Sin embargo, también en esta sección, excepcional para su época, hay que señalar como insuficiencia el que Escalígero no precise la posición del gótico. De los godos (y se refiere, evidentemente, a los godos de Crimea) dice sólo, al final de la «diatriba», que emplean el gótico antiguo como lengua litúrgica y que, de otro modo, «teutonizan» («*Nam et ipsi veteres Gotthi suos Characteres habent, Sacra alioquin Graeco ritu celebrantes, Lingua Veteri Gotthica: in usu autem quotidiano magna ex parte Teutonissant*», pág. 272). Pero, como emplea «*Teutonica*» para la matriz germánica y «*Teutonismus*» para el alemán, no se entiende si quiere decir que hablan alemán y que el gótico es otra lengua, también germánica (que, sin embargo, no aparece en su clasificación), o simplemente que hablan germánico, con lo cual la posición del gótico antiguo se volvería aún más problemática. A este respecto estaba mejor informado Gesner.

mucho mejor la posición del inglés; entre las lenguas eslavas nombra también el vendo (sorbio); se percata por lo menos de un aspecto parcial de la unidad céltica (en el caso del galés y del bretón, a los que hasta identifica); advierte el parentesco entre el finlandés y el lapón y no incluye esos idiomas entre los germánicos; nombra el húngaro y el tártaro. Pero en algunos puntos Poza es superior a Escalígero: tiene conocimiento de la latinidad del rumano y lo nombra entre los idiomas románicos como «lengua general» (mientras que Escalígero parece no tener noticia ninguna de ese idioma); nombra los dialectos occitánicos y los distingue del francés⁶⁷; distingue el galés del bretón (aunque sin advertir, al mismo tiempo, su afinidad) y nombra también el córnico⁶⁸. La marcada superioridad de Escalígero frente a otros autores de su época reside, a este respecto, en que —dejando de lado el error en que incurre por lo que niega, al excluir el parentesco entre sus «matrices»— no hace ningún error de atribución, es decir que no incluye en ninguna de sus «matrices» lenguas que corresponden a otras. Pero, en este sentido, Poza se le acerca mucho, puesto que no hace sino un solo error.

4. Así, pues, el casi desconocido Poza resiste muy bien la comparación con Gesner y Megiser —a los cuales hasta aventaja en varios aspectos— y, sin grave menoscabo, aun con Escalígero. Esto tiene, a nuestro entender, una trascendencia que va más allá de la persona del abogado bilbaíno. En general, las contribuciones españolas a la lingüística comparada, conocidas (y reconocidas) en el plano internacional en la historia de esa disciplina, no son muy numerosas. Por ello es bueno recordar, como hecho que hasta puede considerarse sintomático, que tres momentos importantes en el deslinde y la clasificación de las lenguas de Europa (en el tercer caso, también de las lenguas del mundo) llevan nombres españoles: Rodrigo Jiménez, Andrés de Poza, Lorenzo Hervás.

EUGENIO COSERIU

Universidad de Tübingen.

⁶⁷ En «*De Hodiernis*» Escalígero distingue algunos dialectos galorrománicos meridionales (entre ellos, el gascón), pero los presenta simplemente como dialectos del francés (al lado, por ej., del poitevino y del valón).

⁶⁸ Escalígero recuerda indirectamente el córnico en «*De Hodiernis*», donde lo identifica con el bretón: «*Britonismus Aremoricus est idem cum eo, qui in Cornuallia Angliae in usu est*» (*Opuscula*, pág. 125).